



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9127^a sesión

Jueves 8 de septiembre de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

| | | |
|--------------------|---|----------------------------|
| <i>Presidente:</i> | Sr. De Rivière | (Francia) |
| <i>Miembros:</i> | Albania | Sr. Hoxha |
| | Brasil | Sr. Costa Filho |
| | China | Sr. Geng Shuang |
| | Emiratos Árabes Unidos | Sra. Nusseibeh |
| | Estados Unidos de América | Sr. Mills |
| | Federación de Rusia | Sr. Nebenzia |
| | Gabón | Sra. Koumby Missambo |
| | Ghana | Sra. Hackman |
| | India | Sra. Kamboj |
| | Irlanda | Sr. Mythen |
| | Kenya | Sr. Kiboino |
| | México | Sr. Gómez Robledo Verduzco |
| | Noruega | Sra. Heimerback |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Dame Barbara Woodward |

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-58501 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Expresiones de condolencias por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II

El Presidente (*habla en francés*): Al comienzo de esta sesión, en nombre del Consejo de Seguridad, quisiera expresar las más profundas condolencias al pueblo y al Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte con motivo del fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II. También quisiera expresar nuestras condolencias a sus familiares y amigos.

Como Jefa de Estado, fue la monarca que más tiempo reinó en el Reino Unido. Su Majestad la Reina Isabel II reinó inspirando confianza durante un período de cambios históricos tanto para su país como para el mundo. Toda su vida estuvo dedicada al servicio de su país.

En nombre de los miembros del Consejo, invito a todos los presentes en el Salón a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio en memoria de Su Majestad la Reina Isabel II.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Embajadora del Reino Unido.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco a los colegas este minuto de silencio.

Muchos tendrán recuerdos de Su Majestad la Reina durante su largo y distinguido reinado. Creo que será recordada por haber prestado servicios con dedicación en su país, en todo el Commonwealth y en el mundo entero. Mediante los servicios que prestó, fomentó la paz y la amistad en todo el mundo.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera expresar una vez más las condolencias del Consejo de Seguridad.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta

sesión a los siguientes ponentes: la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu; y la Sra. Dragana Trifković, Directora de Center for Geos-
trategic Studies.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día

Tiene la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): Se me ha solicitado que informe sobre la cuestión del “suministro de armas letales a Ucrania”.

Es de dominio público que, desde la invasión rusa de Ucrania, que comenzó el 24 de febrero, Ucrania ha recibido transferencias de sistemas de armas y municiones de diversos Estados para sus fuerzas de defensa. Los Gobiernos en cuestión han difundido ampliamente la información sobre las transferencias de ese material. Esas transferencias han incluido armas convencionales pesadas, como tanques de combate, vehículos blindados de combate, sistemas de artillería de gran calibre y vehículos aéreos de combate no tripulados, así como armas pequeñas y armas ligeras. Además, ha habido informes generalizados y verificados de forma independiente sobre la transferencia de importantes sistemas de armas convencionales a grupos armados locales en Ucrania, incluidos sistemas de cohetes de artillería.

En términos generales, cualquier entrada de armas a gran escala en zonas afectadas por un conflicto suscita muchas preocupaciones, como la posibilidad de que se desvíen. Esas preocupaciones deben tenerse debidamente en cuenta y la comunidad internacional dispone de algunos instrumentos, como el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas, para aumentar la transparencia en las transferencias de armas. Aliento a los Estados a que hagan uso de esos mecanismos.

Más allá de la cuestión del suministro de armas, debemos centrarnos en cómo se emplean esas armas y tener en cuenta, en particular, los efectos devastadores sobre la población civil y las infraestructuras civiles que tiene el uso de armas pesadas en Ucrania.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha registrado 13.917 bajas civiles verificadas desde el 24 de febrero. Se cree que las cifras reales son considerablemente mayores. La mayoría de las bajas civiles fueron causadas por el empleo de armas explosivas con efectos de amplio alcance, incluidos ataques con artillería pesada, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, misiles y aeronaves.

La guerra también sigue provocando desplazamientos a gran escala, con más de 6,9 millones de desplazados internos y más de 7 millones de refugiados registrados en toda Europa. El Secretario General ha subrayado constantemente las repercusiones humanitarias graves del uso de armas explosivas en zonas pobladas y ha instado en repetidas ocasiones a las partes en conflicto a que eviten su empleo en zonas pobladas. Quisiera reiterar hoy con firmeza ese llamamiento.

En virtud del derecho internacional humanitario, los combatientes no deben lanzar ataques contra civiles o infraestructura civil y tienen que tomar todas las precauciones viables al realizar operaciones militares para evitar, o al menos minimizar, los casos no intencionales de pérdida de vidas de civiles, lesiones a civiles y daños a bienes de carácter civil.

El 24 de agosto, el Secretario General intervino en el Consejo (véase S/PV.9115) para marcar el triste y trágico hito de seis meses desde que comenzó la invasión de Ucrania. Durante ese período, hemos sido testigos de una enorme devastación, con miles de civiles muertos y heridos, la mayoría como resultado del empleo de armas convencionales pesadas. Es hora de acabar con ese sufrimiento. Debemos mostrar la determinación de seguir esforzándonos en pos de la paz, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*) Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Trifković.

Sra. Trifković (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera expresar mi especial respeto por este órgano principal de la Organización mundial y agradecerle la oportunidad de intervenir. Considero que cada palabra que se pronuncia conlleva una gran responsabilidad.

Cuando hablamos de la guerra en Ucrania, es muy importante analizarla de manera sistemática y tener en cuenta los argumentos de las dos partes beligerantes. Es muy preocupante que a menudo solo se escuchen acusaciones que no se sustentan en argumentos ni mucho menos en pruebas.

La visión de la guerra de alguien que es de Serbia y que ha sobrevivido y conocido los métodos especiales de la guerra puede diferir de la de muchos otros que no han vivido esa experiencia. Por ello, desde el principio, consideré que la guerra en Ucrania era una guerra híbrida y la comparé con la que se libró en el territorio de la ex-Yugoslavia en el decenio de 1990 en relación con la

influencia externa en los preparativos de la guerra y la participación directa e indirecta en ella de varias partes mediante la capacitación, el armamento, la aportación de voluntarios y el mando de un ejército. Mencionaré algunos de los ejemplos más importantes.

El primero es el caso de un miembro croata del Ejército Nacional de Yugoslavia, General Špegelj, que introdujo armas de contrabando en Croacia a través de Hungría, Austria e Italia, armó formaciones paramilitares y las preparó para atacar a los miembros del ejército regular incluso antes del comienzo de la guerra en Yugoslavia. En octubre de 1990, el servicio de contrainteligencia grabó una conversación de Špegelj, de la que se desprende que recibió ayuda de los Estados Unidos para esas operaciones. Los dirigentes de Croacia, en concertación con Eslovenia, importaron de forma ilegal grandes cantidades de armas de países miembros del antiguo Pacto de Varsovia, como Hungría y Rumania, y armaron así a 100.000 miembros de formaciones paramilitares.

Otro ejemplo es el armamento de los musulmanes en Bosnia y Herzegovina de 1992 a 1995 por parte de la Arabia Saudita, el Afganistán, Turquía, el Irán y otros Estados, que se llevó a cabo a través de Croacia, pero con el conocimiento y la aprobación del Gobierno estadounidense, encabezado entonces por George Bush y posteriormente por Bill Clinton. Los musulmanes de Bosnia también recibieron armamento durante el embargo. La mayor concesión a los musulmanes es el permiso que les concedió la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) para armar a unidades croatas y musulmanas en el contexto de un embargo a la importación de armas. Su tarea principal era el control de todo tipo. Hay pruebas de que incluso se entregaron armas desde la base aérea estadounidense de Ramstein (Alemania) a las fuerzas musulmanas en Bosnia. En 1994, el Almirante estadounidense Leighton Smith y el General francés Bertrand de Lapresle coincidieron en que armar a los vecinos de Serbia era una obligación importante.

Un tercer ejemplo fue el armamento de los albaneses en 1997 para incitar a una rebelión, en el que se tomaron armas de los almacenes militares de Albania, se trasladaron al territorio de Kosovo y Metohija y se entregaron a los miembros del grupo terrorista Ejército de Liberación de Kosovo. Cabe señalar que los separatistas albaneses de Kosovo formaron un ejército oficial de Kosovo en 2018, en contravención de la resolución 1244 (1999), y que, a pesar de esa violación del derecho internacional, varios países, entre ellos los Estados Unidos, Gran Bretaña, Turquía y otros, han capacitado y armado a ese ejército ilegal.

Actualmente, en Ucrania también podemos ver ejemplos tanto de injerencia directa en el conflicto, con el envío de armas por parte de los países occidentales a los ucranianos, como de la utilización de terceros países para suministrar armas a Ucrania. Un avión ucraniano que despegó de Niš cargado de armas se estrelló recientemente en Grecia. Las armas también están llegando a Ucrania a través de varios países asiáticos y africanos, y esas armas están matando a la población civil del país, con independencia de si habla ucraniano o ruso. Center for Geostategic Studies, que dirijo, ha enviado recientemente una carta al Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, al Consejo de Europa, a la Cruz Roja y a otras instituciones en la que se exponen los siguientes hechos.

Es evidente que el ejército ucraniano utiliza con frecuencia armas en racimo prohibidas para atacar a la población civil en el este de Ucrania. Una inspección de la situación sobre el terreno reveló que, entre abril y julio de este año, el ejército ucraniano atacó en repetidas ocasiones Iziurm con bombas en racimo, lo que provocó la muerte de un elevado número de civiles. El 20 de julio, en la región de Donetsk, el ejército ucraniano emprendió varios ataques con misiles de sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad de los Estados Unidos contra los asentamientos de Olénivka y Oleksandrivka, en particular contra infraestructuras civiles y bienes de carácter civil.

Más adelante, la noche del 29 de julio, hubo otro ataque del ejército ucraniano contra un centro de detención en Olénivka, donde también se encontraban prisioneros de guerra del batallón Azov. Como resultado, 51 personas murieron y 75 resultaron heridas. El 30 de julio, el ejército ucraniano atacó el centro de la ciudad de Donetsk, densamente poblada, que previamente había sido desminado y limpiado por completo. En esa ocasión, las fuerzas ucranianas utilizaron misiles Uragan producidos por la OTAN que, además de su efecto destructivo habitual, están equipados con municiones en racimo. Cada uno de los cohetes contenía una gran cantidad de minas antipersonal “pétalo” PMF-1, que están prohibidas. Paralizaron por completo la ciudad y el suministro de alimentos y agua a sus habitantes durante varios días. De todo ello se puede concluir que la parte ucraniana considera a los civiles, así como a los prisioneros de guerra, como objetivos legítimos y que su meta es conseguir el mayor número de víctimas posible, lo que contraviene todas las normas de la guerra y el derecho internacional humanitario.

Además, en muchos casos, entre el 20 % y el 30 % de ellos, las armas que los países occidentales entregan

a Ucrania pasan por miembros corruptos del Servicio de Seguridad de Ucrania y acaban en terceros países, a menudo en manos de terroristas. Eso aumenta el peligro de que muchas regiones se desestabilicen aún más. Existen sospechas fundadas de que algunas armas procedentes de Ucrania ya se han transferido a Bosnia y Herzegovina y a Kosovo y Metohija, zonas que siguen en peligro por posibles estallidos de nuevos conflictos años después del fin de la guerra en Yugoslavia. Hay indicios de que se han reanudado los preparativos para desencadenar disturbios en Kosovo y Metohija mediante instrucciones para aumentar la presencia de las fuerzas de la OTAN.

En la actualidad, la situación es más que peligrosa y la guerra híbrida amenaza con convertirse en un conflicto directo a gran escala. Habida cuenta de la condición de las armas modernas, eso pone en duda la supervivencia y el futuro de nuestra civilización. El Consejo de Seguridad tiene la gran responsabilidad de prevenir conflictos y facilitar el establecimiento de la paz y la seguridad. El primer paso en esa dirección debe consistir en que los países occidentales dejen de suministrar armas a Ucrania y se cierre el mercado negro de armas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Trifković por su exposición informativa.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para comenzar, permítaseme expresar mi más sincero pésame al Gobierno y al pueblo del Reino Unido por el fallecimiento de su monarca, Su Majestad la Reina Isabel II.

Agradecemos a las Sras. Nakamitsu y Trifković sus exposiciones informativas. Por desgracia, no pudimos escuchar parte de la declaración de la Sra. Trifković debido a dificultades técnicas. Confiamos en que más tarde pueda distribuir el texto de su exposición en beneficio de los miembros del Consejo.

Desde que comenzó la operación militar especial en Ucrania hemos debatido varios aspectos de la situación en el país. Nosotros y los miembros occidentales del Consejo tenemos opiniones diferentes sobre los orígenes de la crisis ucraniana, así como sobre las transformaciones que se han producido en el país desde el golpe anticonstitucional de febrero de 2014. Es evidente que nuestros antiguos asociados occidentales intentan a toda costa eludir su responsabilidad por el deterioro constante de Ucrania, que ha pasado de tener una

postura independiente a adoptar un enfoque contrario a Rusia, así como por ignorar los ocho largos y continuos años de bombardeos del régimen de Kiev contra la población de Dombass y pasar por alto la falta de voluntad de las autoridades ucranianas para aplicar los acuerdos de Minsk.

Mientras tanto, la mayoría de los Estados Miembros están cada vez más convencidos del carácter polifacético de la crisis ucraniana. Entienden que las razones no pueden encontrarse en las nociones occidentales simplistas de la culpabilidad rusa. Eso explica su deseo, ante todo, de alcanzar un cese de las hostilidades y buscar soluciones en la mesa de negociaciones. Escuchamos con regularidad llamamientos a la paz de nuestros colegas de los países en desarrollo. Hoy proponemos analizar en conjunto los factores que obstaculizan el cumplimiento de sus deseos.

Lanzamos nuestra operación especial para proteger a la población de Dombass, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, después de que el régimen de Kiev, con la aprobación de sus patrocinadores occidentales, aniquilara públicamente el proceso de Minsk. Fue una decisión difícil pero necesaria después de que quedara claro que la acción militar de Ucrania contra las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk era inevitable. Así lo confirman los documentos del Estado Mayor ucraniano que encontramos durante la operación militar especial. Uno de los objetivos de la operación militar especial también fue la desnazificación y la desmilitarización de Ucrania, con el fin de garantizar que no hubiera más amenazas para Dombass o para Rusia desde su territorio.

Como todos sabemos, solo un mes después del inicio de la operación, en las conversaciones entre Rusia y Ucrania ya se habían acordado prácticamente las líneas generales de un futuro acuerdo de paz. La paz parecía tan cercana que, como gesto de buena voluntad, retiramos nuestros efectivos de las regiones ocupadas de las provincias de Kiev, Chernígov y Sumy. Dependía de las autoridades de Kiev, que estaban dispuestas a dar la señal, pero en ese momento intervinieron nuestros asociados occidentales, ya que este escenario no les convenía. Me refiero sobre todo a Londres y Washington, que dan las órdenes a la OTAN. El hecho es que Ucrania les interesa únicamente como peón en la lucha geopolítica para debilitar a Rusia desde el golpe ilegal del Maidán, por lo que una solución pacífica no sería adecuada ni para el Reino Unido ni para los Estados Unidos. Los enviados llegaron a Kiev para convencer al Sr. Zelenskyy y a su equipo de que Occidente estaba dispuesto a hacer

cualquier cosa para garantizar la victoria de Ucrania, excepto una intervención militar directa. Junto con ello, llegaron los eslóganes que afirmaban que el destino de la democracia se decidiría en el enfrentamiento entre el bien y el mal en Ucrania. Al mismo tiempo, Josep Borrell Fontelles, jefe de la diplomacia de la Unión Europea, rompiendo todas las reglas de la diplomacia, declaró que “esta guerra se ganará en el campo de batalla”.

Polonia, la República Checa y los Estados bálticos se sumieron en su habitual histerismo rusóphobo, mientras que el ahora ex Primer Ministro británico Boris Johnson se dedicó mucho más a incitar a Ucrania que a abordar los problemas de su propio país. El Presidente Biden también alentó a Kiev. Como sabemos, el Presidente Zelenskyy renegó de todos los acuerdos y, junto con los servicios secretos británicos, orquestó una provocación flagrante en Bucha, tras la cual se perdió la oportunidad de alcanzar la paz. Así fue como el Presidente de Ucrania cometió un error fatal para su país. Sin embargo, de lo que queremos hablar hoy no es de eso, sino del papel de nuestros colegas occidentales en la utilización de los ucranianos para lanzar la mayor guerra subsidiaria de la historia contra Rusia, hasta que caiga el último ucraniano.

Analicemos lo que está ocurriendo hoy. A efectos prácticos, la OTAN está marcando la tónica de las acciones de Kiev en el teatro de guerra. Funcionarios de la inteligencia militar ucraniana han admitido públicamente que Washington está implicado de forma directa en la coordinación de todos los objetivos de los cohetes de lanzamiento múltiple de los sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad estadounidense. Ucrania está inundada de instructores militares, personal de operaciones especiales y mercenarios occidentales. Varios países de la OTAN están llevando a cabo cursos de capacitación para las unidades armadas de Ucrania. Dijimos en una de nuestras sesiones anteriores (véase S/PV.9114) que se estaba entrenando a saboteadores en la base militar de la ciudad checa de Český Krumlov para llevar a cabo un ataque terrorista en la república popular de Donetsk. Hay información de que el Pentágono está planeando lanzar una misión para proporcionar asistencia militar y técnica al régimen de Kiev, y hemos oído hablar de planes similares por parte de la Unión Europea.

Según las estimaciones más conservadoras de los expertos, los Estados Unidos y sus aliados han destinado 20.000 millones de dólares a apoyo militar a Ucrania solo en los últimos meses de este año. Según los medios de comunicación estadounidenses, el Gobierno

de Biden tiene la intención de solicitar otros 20.000 millones de dólares de financiación de emergencia apenas para el primer trimestre de 2023. A los ucranianos se les ha hecho creer sistemáticamente que con las armas occidentales —las *Wunderwaffe* modernas— podrán cambiar el rumbo de la campaña militar y derrotar a Rusia. No comentaremos esos hermosos pero insulsos cuentos de hadas, salvo para decir que este engaño masivo a la población perpetrado a través del Presidente Zelenskyy y su entorno tendrá consecuencias trágicas para Ucrania y, por el momento, estamos aún lejos del final de este proceso autodestructivo. Sin embargo, me apresuro a decir que las armas occidentales no están desempeñando un papel decisivo en el campo de batalla, independientemente de las afirmaciones contrarias de nuestros antiguos asociados y sus vasallos ucranianos.

Con un riesgo mínimo para nuestros soldados y civiles, el ejército ruso está destruyendo gradual y metódicamente no solo las armas soviéticas obsoletas que los países de Europa Oriental han tenido a bien descargar, sino también armas modernas de la OTAN. La única diferencia es que, tras recibir la artillería y los lanzacohetes de largo alcance de la OTAN, junto con la inteligencia occidental, el régimen de Kiev ha comenzado a atacar objetos civiles y otro tipo de infraestructura que antes no podía alcanzar. Los resultados han sido una masacre en Olénovka y el continuo bombardeo de la central nuclear de Zaporozhye y de las zonas civiles de Dombass.

Al dotar a Ucrania de armas que están en uso activo por las Fuerzas Armadas de Ucrania contra objetivos civiles, los países de la Unión Europea han vulnerado sus propias normas internas —la llamada posición común—, que prohíben emitir licencias de exportación de armas si eso crea un riesgo evidente de que se viole el derecho internacional humanitario y también exigen tener en cuenta el riesgo de que las armas se reexporten sin autorización y se comercialicen ilegalmente. Los Estados de la Unión Europea también han hecho caso omiso de las disposiciones de otra de sus creaciones, el Tratado sobre el Comercio de Armas, de ámbito internacional, que exige a todo Estado exportador que evalúe de forma objetiva y no discriminatoria si las armas transferidas podrían perjudicar la paz y la seguridad y si su uso podría violar el derecho internacional humanitario. El Tratado prohíbe explícitamente a los Estados autorizar una transferencia de armas convencionales si el Estado en cuestión sabe con certeza que se utilizarán para cometer actos de genocidio, crímenes de lesa humanidad o ataques contra bienes de carácter civil o contra civiles.

Para mendigar nuevas armas, en particular en vísperas de la reunión de los Ministros de Defensa de la OTAN que se celebra hoy en Ramstein, el régimen de Zelenskyy ha intentado crear al menos la apariencia de que Ucrania puede lanzar una ofensiva. En contra de principios elementales de la estrategia militar, los propagandistas ucranianos de las más altas instancias del Gobierno compartieron públicamente con el mundo los planes de una ofensiva para recuperar los territorios perdidos, que fueron difundidos con entusiasmo por los medios de comunicación ucranianos y occidentales. Por lo que pudimos saber, incluso los dirigentes de las Fuerzas Armadas de Ucrania estaban en contra, pero el Jefe de Estado ucraniano se mostró inflexible tras sus conversaciones con sus colegas estadounidenses y británicos. El resultado fue que los campos cerca de Nikoláiev y Zaporozhye y los bosques cerca de Járkov están sembrados con los cadáveres de miles de soldados ucranianos que fueron enviados a una muerte segura y a los que la retaguardia no permitió retirarse. Se tomaron algunas aldeas pequeñas y huelga decir que no hubo nada que se asemejara a un avance decisivo, como bien saben los expertos militares. Sin embargo, los medios de comunicación occidentales ya han pregonado que Ucrania ha emprendido una contraofensiva que hay que apoyar con un nuevo envío de armas occidentales. Esto creó el telón de fondo mediático necesario para la reunión de Ramstein, que era exactamente lo que el Sr. Zelenskyy y sus patrocinadores occidentales pretendían. Eso significa que hay muchas posibilidades de que se siga echando más gasolina al fuego del conflicto ucraniano con nuevas entregas de armas occidentales.

¿Acaso cambiará eso la situación en el campo de batalla? No de forma significativa, y la mayoría de los expertos militares están abiertamente de acuerdo al respecto. Las nuevas armas no podrán cambiar el equilibrio de poder, pero pueden prolongar la agonía del régimen de Zelenskyy y retrasar su ignominiosa caída. También prolongarán el sufrimiento que Occidente inflige al pueblo ucraniano, al cual sacrifican en su lucha geopolítica con Rusia. Además, naturalmente, no hará más que retrasar toda perspectiva de paz en Ucrania; algo que, con la excepción del bloque occidental, es lo que desea la mayoría absoluta de los Miembros de las Naciones Unidas.

Veamos quién se beneficia de ese escenario. Es una extraña coincidencia que los principales beneficiarios sean precisamente los que hacen sonar más fuerte los tambores de guerra, a saber, los Estados Unidos y el Reino Unido. Sus empresas de armamentos están

obteniendo beneficios estratosféricos y el precio de sus acciones sube a un ritmo vertiginoso. Está claro que los grupos de presión armamentísticos estadounidenses y británicos no están dispuestos a renunciar a esos beneficios y su presión sobre los políticos no hará más que aumentar. Además, Ucrania no solo es una gran plataforma para reciclar las armas envejecidas de la OTAN, sino también un campo de pruebas para las nuevas y para publicitarlas con fines de exportación. A Occidente no le conviene perder esta oportunidad y, por tanto, sería ingenuo suponer que Washington y Londres cambiarán su retórica incendiaria en un futuro próximo.

¿Cuáles son las consecuencias y los riesgos de esta situación para el mundo y sobre todo para Europa? A corto plazo, suponen la proliferación de armas revendidas por funcionarios ucranianos corruptos y su caída en manos de grupos terroristas y criminales, como mencionó anteriormente la Sra. Trifković. Ya en junio, el Secretario General de INTERPOL, Jürgen Stock, advirtió del gran interés que la delincuencia organizada ha mostrado por el trasvase de armas de Ucrania al mercado negro. Esa amenaza es tan grande que el Servicio de Seguridad de Ucrania ya ha empezado a difundir noticias falsas de que Rusia puede estar trasladando armas occidentales a Europa, y eso significa que la situación ya se ha descontrolado. Los dirigentes militares occidentales ya admiten abiertamente que no están en condiciones de rastrear a los usuarios finales de sus armas. No obstante, no pueden pasar por alto que los funcionarios ucranianos corruptos han establecido canales para vender las armas de fabricación occidental en el mercado negro, y un porcentaje importante de ellas va directamente de los almacenes a las manos de los contrabandistas. Hay todo tipo de ofertas para venderlas en la red oscura. Hemos visto situaciones similares en los Balcanes y en Oriente Medio en el pasado reciente, en las que los arsenales militares occidentales se reexportaron después clandestinamente a Europa y los utilizaron grupos criminales en territorio europeo o cayeron en manos de terroristas. Sin embargo, por desgracia los dirigentes de los países occidentales no han aprendido la lección y ahora están convirtiendo a Ucrania en un centro mundial de suministro de armas ilegales que muy pronto podrían utilizar los terroristas en Europa, Asia, Oriente Medio o África.

La proliferación de sistemas portátiles de defensa antiaérea (MANPADS) y de sistemas portátiles antitanque (MANPATS) constituye una amenaza especial. Este tipo de armas supone un riesgo enorme para la aviación civil internacional y el transporte ferroviario, por lo que su circulación está estrictamente regulada a nivel

internacional. Los países de la OTAN son plenamente conscientes de ello. En el decenio de 2000, la OTAN destinó enormes cantidades de dinero a la destrucción de los excedentes de componentes de MANPADS en Bosnia y Herzegovina, Hungría, Montenegro y otros países en el marco del programa Asociación para la Paz. Los Estados Unidos, al darse cuenta del peligro de los MANPADS que habían suministrado al Afganistán en el decenio de 1980, también hicieron todo lo posible por volver a adquirirlos. Sin embargo, ahora, los países occidentales se han olvidado de todo ello e, intentando armar a Kiev a cualquier precio, están contraviniendo todas sus obligaciones internacionales en relación con la circulación de MANPADS y MANPATS, entre ellas las convenidas en la Asamblea General y en el Arreglo de Wassenaar sobre el Control de las Exportaciones de Armas Convencionales y Bienes y Tecnologías de Doble Uso.

El enfrentamiento indirecto entre la OTAN y Rusia aumenta de manera objetiva el riesgo de un enfrentamiento directo entre Rusia y la OTAN, independientemente de las afirmaciones de que se está haciendo todo lo posible por evitar ese escenario. Se nos ha acusado sin fundamento de recurrir al chantaje nuclear, y la nueva Primera Ministra británica, Liz Truss, ha afirmado abiertamente estar dispuesta a utilizar armas nucleares y a apretar el botón nuclear. Antes que ella, nadie había hecho declaraciones tan irresponsables. ¿Acaso la OTAN ha cruzado las líneas rojas? En 2020, el candidato a la Presidencia de los Estados Unidos Joe Biden trató de acusar a Rusia de eso mismo, basándose tan solo en las especulaciones de *The New York Times* de que supuestamente Rusia había pagado en secreto a los talibanes para que mataran a efectivos estadounidenses en el Afganistán. Los parlamentarios británicos argumentaron entonces que un miembro permanente del Consejo de Seguridad no debería ofrecer armas y entrenamiento a los mismos combatientes que habían impedido una solución pacífica del conflicto en el Afganistán. Según esos criterios, los países occidentales cruzaron esas líneas rojas hace mucho tiempo, y más de una vez.

Permítaseme ahora dirigirme a mis colegas de los países en desarrollo. Hemos solicitado la sesión de hoy porque queremos que esos países sean conscientes del cinismo y la falsedad de los llamamientos a la paz de los Estados del bloque occidental, así como de sus llamamientos para que pongamos fin a lo que denominan la guerra que nosotros decidimos librar. Al crear un aviso pero neonazi en nuestras fronteras y apoyar la guerra del régimen de Kiev contra el pueblo de Dombass desde 2014, no nos dejaron otra alternativa. Como ha dicho el

Presidente Putin, nosotros no empezamos esta guerra: le estamos poniendo fin. En otras palabras, estamos poniendo fin a la guerra que el régimen ucraniano, con el apoyo de patrocinadores occidentales, comenzó en 2014 contra su propio pueblo. Nuestros antiguos asociados occidentales sí tienen una alternativa. Pueden seguir suministrando armas a la zona de conflicto, lo que atenta contra todas las normas internacionales y sus propios principios declarados, alentando a los ucranianos en sus llamamientos poco realistas a derrotar a Rusia en el campo de batalla, o pueden hacer que el régimen de Zelenskyy se sienta a la mesa de negociaciones e intente abordar las razones que nos llevaron a lanzar la operación militar especial, todas ellas atribuibles a acciones de Ucrania o a acciones de Occidente.

Lamentablemente, no tenemos fe en la sensatez de los países occidentales. Han demostrado repetidamente que están dispuestos a cometer cualquier delito y a participar en cualquier operación para garantizar el bienestar de los denominados mil millones de oro en aras de mantener el dominio mundial y proseguir con sus políticas neocoloniales. Su constatación de que el mundo ha cambiado irremediabilmente desde el 24 de febrero no ha hecho sino fortalecer su determinación de luchar hasta que caiga el último ucraniano. Sin embargo, tenemos fe en la sensatez del mundo en desarrollo —los países de Asia, África y América Latina— y esperamos que demuestren esa sensatez no solo por el bien de sus países, sino por el de toda la humanidad.

Sra. Koumy Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, y a la representante de la sociedad civil, Sra. Dragana Trifković, por sus exposiciones informativas.

El Consejo de Seguridad se reunió para tratar la situación en Ucrania anteayer (véase S/PV.9124), ayer (véase S/PV.9126) y nuevamente hoy. Tenemos que centrar cada una de nuestras sesiones en la búsqueda de soluciones para poner fin a la guerra. Esta guerra ya ha causado demasiadas muertes, ha destruido demasiada infraestructura civil y ha tenido graves efectos económicos a nivel internacional. Estamos sumamente preocupados por las señales de que estamos avanzando hacia una guerra de desgaste, que la humanidad ciertamente no necesita. Mi país reitera su rechazo a la guerra. Es hora de silenciar las armas en Ucrania. Más armas significan más muerte, guerra, destrucción y angustia, y más víctimas entre la población civil. Existe una correlación clara y evidente entre la proliferación de armas y

la inseguridad. Instamos a las partes a que cesen toda escalada de la tensión verbal y militar, así como toda acción que pueda avivar el antagonismo.

El objetivo del Consejo de Seguridad es la seguridad. Tiene que estar a la altura de ese objetivo en cada una de sus sesiones. El Consejo es nuestra principal plataforma para dar forma a la paz. Cada vez que nos reunimos, tenemos que movilizar colectivamente nuestros esfuerzos para encontrar una solución a este conflicto. Mi país seguirá trabajando incansablemente en la búsqueda de la paz y apoyará a quienes proponen alternativas al lenguaje de las armas. Hay que poner fin a esta guerra, y hacerlo rápidamente. Los pueblos del mundo esperan que hagamos propuestas concretas para salir de este conflicto.

Para concluir, quisiera expresar las condolencias de mi país al pueblo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y transmitirle nuestro sentido pésame con motivo del fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): La guerra ilegal y no provocada de Rusia es una vulneración de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Es la amenaza más importante a la paz y la seguridad internacionales que enfrenta actualmente el mundo.

Ucrania tiene todo el derecho a defenderse en virtud de la Carta desde los puntos de vista jurídico y moral. Lo está haciendo con gran valentía. Ucrania no solo lucha por su existencia, sino en defensa de los principios de la propia Carta y en defensa del sistema de las Naciones Unidas. Y lo está consiguiendo. Gracias a los sacrificios del pueblo ucraniano, sabemos que los efectivos de Putin están cansados, que sus pérdidas son importantes, que sus líneas de abastecimiento son vulnerables y que sus conquistas territoriales son efímeras. Hemos observado que a Rusia le está costando mantener las existencias de equipos, lo que se ha agravado por la escasez de componentes derivada de las sanciones internacionales impuestas con objeto de poner fin a la guerra. Ahora, Rusia está recurriendo al Irán para hacerse con vehículos aéreos no tripulados y, en clara violación de las sanciones de las Naciones Unidas, a Corea del Norte para conseguir munición. Solo hay una forma sencilla de poner fin a la guerra: Rusia debe retirar sus efectivos de Ucrania, y se debe restablecer la integridad territorial y la soberanía de este país. Cualquier negociación debe estar basada en ese principio fundamental.

El Reino Unido se enorgullece de apoyar al pueblo ucraniano. Seguiremos haciéndolo ante el ataque de Rusia a su soberanía e integridad territorial. Seguiremos oponiéndonos a esa agresión y defendiendo la libertad, la democracia y la soberanía de las naciones de todo el mundo.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa de hoy, en especial habida cuenta de que la Federación de Rusia avisó con menos de un día de antelación.

Quisiera comenzar sumándome a otros oradores para expresar nuestro más sincero pésame a la familia real y al pueblo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y de la Commonwealth por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II. La Reina vivió una vida extraordinaria de entrega. Su legado ocupará un lugar destacado en las páginas de la historia británica y en la historia del mundo.

Antes de continuar, creo que es importante que me asegure de que tenemos claro cuál es el propósito de la sesión de hoy. Se trata de un intento transparente de distraer la atención de la sesión de ayer sobre el desplazamiento forzado de ciudadanos ucranianos (véase S/PV.9126), en la que la representante de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos afirmó claramente que la Oficina había recibido informes de torturas y del uso despreciable, por parte de Rusia, de campos de filtración.

Seguidamente paso a abordar la declaración de la delegación de Rusia y quisiera pedir a los representantes que la evalúen a la luz del siguiente hecho. A principios de este año, avisamos de la intención premeditada de Rusia de invadir Ucrania, sobre todo ante la acumulación de fuerzas militares sin precedentes a lo largo de las fronteras de Rusia y Belarús con Ucrania. Todos recordamos que la delegación de Rusia en este Salón y en una serie de tuits y publicaciones en las redes sociales insistía fervientemente en que su movilización masiva era solo un ejercicio militar rutinario y que no tenía planes de invadir Ucrania. Creo que ese hecho habla por sí solo. Sin embargo, Rusia tiene ahora la desfachatez de culpar a otros países por negarse a apartarse mientras Rusia intenta destruir a otro Estado Miembro de las Naciones Unidas, en violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

Al igual que el Reino Unido, los Estados Unidos se enorgullecen de apoyar a Ucrania y a nuestros aliados y asociados de más de 50 países prestando asistencia esencial en materia de seguridad para respaldar la defensa de

la soberanía y la integridad territorial de Ucrania frente a la agresión rusa. Los Estados Unidos se han comprometido a apoyar al pueblo de Ucrania en la defensa de su vida, su libertad y su democracia. No ocultamos ese apoyo. Ucrania y todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen todo el derecho a defenderse. No dejaremos de apoyar a Ucrania solo porque Rusia esté frustrada debido a que su intento de cambio de régimen no haya salido según lo previsto.

A finales de este mes, líderes de todo el mundo se reunirán aquí para reafirmar su apoyo a la Carta y a sus principios fundacionales. Cabe reiterar que todos los países tienen el derecho inherente a la legítima defensa, en virtud del Artículo 51 de la Carta. Es un principio simple y sencillo. Cada miembro de las Naciones Unidas tiene derecho a su soberanía e integridad territorial. Animo a todos los miembros del Consejo a reflexionar sobre esta cuestión. Si estuvieran en el lugar de Ucrania, ¿cómo responderían si un vecino más grande invadiera su territorio? Si su vecino enviara sus ejércitos a sus ciudades y tierras, ¿qué harían? ¿Qué pedirían a la comunidad internacional que hiciera? Ninguno de nosotros dejaría que se atacara sin más la historia y la identidad de nuestro país, que se bombardearan nuestras ciudades hasta reducirlas a escombros, que se mate a nuestros ciudadanos o que se usurpe nuestro territorio. Apelaríamos al apoyo internacional ante una agresión tan descarada.

Las afirmaciones de Rusia de que los Estados Unidos y Occidente están intensificando y prolongando el conflicto son falsas. Son intentos cínicos de desviar la atención del papel de Moscú como único agresor en una guerra innecesaria y brutal por la que el mundo está pagando un precio colectivo. Permítaseme dejar claro que los Estados Unidos no están usando la fuerza contra Rusia. El Presidente Biden ha sido claro a ese respecto. Los Estados Unidos no buscan desencadenar una guerra entre los Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, no dejaremos en condenar la decisión del Presidente Putin de iniciar y continuar la invasión de Ucrania.

Hablando de mendigar armas, como dijo mi colega ruso, ahora Moscú está incluso tratando de comprar millones de cohetes y munición de artillería de la República Popular Democrática de Corea para utilizarlos en el campo de batalla en Ucrania, lo que, como dijo la Embajadora Woodward, constituiría una violación clara e inequívoca de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Antes de que Rusia comenzara su invasión de Ucrania a gran escala, los Estados Unidos, Ucrania y nuestros aliados y aliados llevaron a cabo una intensa labor diplomática,

buscando todas las vías para distender el conflicto y hallar formas de abordar las preocupaciones mutuas sobre la seguridad en Europa y más allá. Rusia no optó por esa vía. Ahora Ucrania responde a esa invasión como lo haría cualquiera de nosotros: defendiéndose.

Encomiamos a las Fuerzas Armadas de Ucrania y a todos los ciudadanos ucranianos que siguen inspirando al mundo con su gran habilidad y su inmenso valor. Hemos proporcionado asistencia para la seguridad a fin de que Ucrania pueda defenderse y recuperar el control de su territorio soberano. Sin embargo, no solo estamos ayudando a Ucrania a defenderse, sino también a afrontar las consecuencias de esta terrible guerra. Los Estados Unidos también han proporcionado cerca de 1.900 millones de dólares en ayuda humanitaria para Ucrania y la región desde que Rusia invadió Ucrania por primera vez hace ocho años. Hemos canalizado un total de 8.500 millones de dólares en apoyo presupuestario a Ucrania a través de los mecanismos del Banco Mundial. También nos aseguramos de que en toda la ayuda destinada a la defensa de Ucrania haya rendición de cuentas y se limiten las consecuencias no deseadas. Nos tomamos muy en serio nuestra responsabilidad de evitar el desvío o la proliferación ilícita de armas. Estamos trabajando con Ucrania para garantizar que la asistencia esté sujeta a la rendición de cuentas, incluso en el contexto complicado de la guerra. El Gobierno ucraniano ha demostrado que también se toma en serio esa responsabilidad. Acogemos con satisfacción el reciente anuncio del Gobierno ucraniano de establecer una nueva comisión para reforzar el control del equipo militar donado.

Para concluir, permítaseme reiterar lo siguiente: la guerra no es la respuesta. Se debe poner fin al conflicto, a las atrocidades de Rusia, a sus filtraciones y desplazamientos forzados y a las corrientes de refugiados y desplazados. Pero eso solo ocurrirá cuando Rusia decida respetar y acatar la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): El Gobierno de Ghana está profundamente apesadumbrado por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II en la madrugada de hoy. Nos entristece sobremanera el fallecimiento de la monarca del Reino Unido y dirigente de la Commonwealth más longeva. Es un momento sumamente triste para el gran número de personas en todo el mundo que apreciaban y tenían en alta estima a la Reina como persona y soberana. En nombre del Gobierno y del pueblo de Ghana, expresamos nuestro más sentido pésame a la familia real, al Gobierno y al pueblo del Reino Unido y a la Misión Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas.

Para empezar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa. También hemos tomado nota de la contribución de la representante de la sociedad civil.

El Consejo de Seguridad se reúne por tercera vez en tres días para discutir de nuevo sobre la guerra en Ucrania. Aunque tomamos nota del interés que sigue suscitando la agresión contra Ucrania, también nos preocupa gravemente el hecho de que las sesiones del Consejo de Seguridad no hayan apoyado de forma constructiva la acción diplomática necesaria en lo inmediato para poner fin a las hostilidades y ayudar a las partes a encontrar una solución a su conflicto, que sea aceptable para todas las partes, global y duradera. Como hemos dicho antes, y como es coherente con el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas, la decisión de la Corte Internacional de Justicia y las resoluciones ES-11/1 y ES-11/2 del undécimo período de sesiones de emergencia de la Asamblea General, la invasión de Ucrania, un miembro soberano de la Organización, es injustificada. En un momento en que la guerra muestra pocos indicios de disminuir, y teniendo en cuenta sus singulares circunstancias, consideramos importante que la comunidad internacional dedique todos los esfuerzos posibles a encontrar una solución pacífica al conflicto, pero de manera que también se garantice que no se concedan beneficios a las partes, cuyas acciones *ab initio* son inaceptables según el derecho internacional.

Debemos seguir trabajando para eliminar el riesgo real de que la guerra se extienda a todo el continente europeo, lo que podría conducir a un conflicto generalizado y generalizado, que acarrearía consecuencias devastadoras para toda la humanidad. Por lo tanto, abogamos por la distensión e instamos a todas las partes interesadas a que se comporten de manera que se fomente la confianza y se promueva la reconciliación. Constatamos con profunda preocupación la reanudación de los bombardeos cerca de la central nuclear de Zaporizhzhia, a pesar del riesgo evidente e inminente que supone para Ucrania y el mundo en general. Pedimos una mayor cooperación de las partes para reajustar el *statu quo* de la central a los siete pilares de la seguridad nuclear enunciados por el Organismo Internacional de Energía Atómica y reiteramos el llamamiento en favor de la delimitación urgente de una zona segura alrededor de la central.

Ghana alienta a todas las partes en el Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y a los demás actores interesados a que mantengan su

compromiso de contribuir a proporcionar ayuda alimentaria fundamental a personas de otras partes del mundo, donde existen condiciones similares a la hambruna y la población, incluidos los niños, están al borde de la inanición. El aumento de los precios de los combustibles redundará con rapidez en un aumento del costo de la vida importante y sin precedente, sobre todo en los países en desarrollo. La vida se hace cada vez más insoportable y al parecer las tensiones se agudizan entre la población que se esfuerza por sobrevivir. Por tanto, debemos trabajar de consuno para encontrar soluciones sostenibles y evitar que el agravamiento de la crisis energética genere en una crisis de seguridad mundial.

Como señaló el Secretario General en su declaración del martes (véase S/PV.9124), necesitamos la paz en Ucrania, una paz que se base nada más que en las normas y los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Ghana mantiene la firme convicción de que solo la diplomacia y el diálogo pueden aportar la solución pacífica que los medios militares no han conseguido hasta ahora.

Para concluir, reafirmo el apoyo constante e inquebrantable de Ghana a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania.

Sr. Gómez Robledo Verduzco (México): Inicio, por supuesto, expresando a la delegación del Reino Unido la solidaridad de México por la muerte de Su Majestad la Reina Isabel II, encarnación del sentido del deber y de servicio a su pueblo.

Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu su presentación, y tomamos nota también de la información que nos proporcionó la Sra. Trifković.

Antes de entrar en materia, quiero recordar que en diversas ocasiones, mi delegación se ha referido a la importancia y necesidad de poner atención a las posibles implicaciones de las transferencias de armas relacionadas con el conflicto en Ucrania. Sin duda, se trata de una cuestión de la mayor relevancia. Pero tomando en consideración el tiempo que hemos tenido a lo largo de esta crisis para incorporar este tema esencial a nuestras discusiones, mi delegación expresa su sorpresa por la premura con la que se convocó y se programó esta sesión. Asuntos de esta importancia y, sobre todo, cuando son previsible, deberían ser agendados con la antelación suficiente y sin improvisaciones. Más aún, reiteramos que la consideración por parte del Consejo de este tema debería llevar a acciones concretas para cumplir con la responsabilidad primordial que le incumbe en lo tocante al mantenimiento de la paz y la seguridad

internacionales, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Desde el inicio de la guerra, nos hemos reunido por lo menos en 27 ocasiones y, hasta ahora, el Consejo se ha limitado a emitir apenas una declaración de la Presidencia (S/PRST/2022/3), promovida por Noruega y México, expresando profunda preocupación por la situación imperante en Ucrania y apoyando, por supuesto, los esfuerzos del Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica. Esto, a todas luces, es absolutamente insuficiente tomando en cuenta la gravedad de esta crisis. Lamentamos que ante esta crisis el Consejo se haya limitado a deliberar, deliberar y seguir deliberando, dejando de lado las facultades que le confiere el Artículo 24 de la Carta para asegurar una acción rápida y eficaz por parte de las Naciones Unidas ante un quebrantamiento de la paz o un acto de agresión.

La preocupación de México sobre las transferencias de armas no se limita a la situación actual e incluye también aquellas que han sucedido desde los inicios del conflicto en el este de Ucrania en 2013. En tanto el Consejo de Seguridad no asuma sus responsabilidades en una situación de invasión como en la que se encuentra Ucrania, reconocemos, por supuesto, el derecho natural que le asiste de legítima defensa y a aprovisionarse de armas para su defensa. Pero esto siempre debe ir aparejado de las protecciones y salvaguardias necesarias para minimizar los riesgos, evitar el desvío de armas o que estas sean usadas para cometer violaciones graves y sistemáticas de derechos humanos o del derecho internacional humanitario.

Hemos tomado nota de las declaraciones relacionadas con las precauciones de aquellos exportadores que han realizado ventas y envíos de armas. No obstante, el altísimo volumen de transferencias necesariamente implica un grado de pérdida de control sobre el ciclo de vida de las armas, lo cual aumenta los riesgos inherentes al tráfico y al desvío. Las organizaciones criminales ciertamente estarán interesadas en explotar estas lagunas. Igualmente, debemos tener presentes las implicaciones que tiene la proliferación de armas en posesión de civiles. Si algo debiésemos haber aprendido de nuestra historia reciente es que estas situaciones resultan en tráfico de estas armas hacia otras zonas de conflicto, como lo vemos visto claramente en el caso del Sahel, además de poner en juego las esperanzas de paz en el periodo de posconflicto.

También debemos reconocer el impacto derivado del uso de todo tipo de armas. El precio más alto lo han pagado ya los civiles, con la destrucción de zonas residenciales, los ataques deliberados contra la infraestructura y

los objetos civiles, hasta el bombardeo de estaciones ferroviarias, escuelas y hospitales. Armas explosivas y con efectos indiscriminados se han convertido en un lugar común. Esto es absolutamente inadmisibles.

Las transferencias de armas se remontan a aproximadamente diez años; es casi inimaginable lo que significa una década de flujo de armas y los efectos que esto puede tener en el futuro. La organización Conflict Armament Research publicó en 2021 un informe detallando solo las transferencias ocurridas entre 2018 y 2020 hacia las regiones de Donetsk y de Luhansk. Las investigaciones señalan la provisión de una amplia gama de armas y municiones, la mayoría proveniente de países vecinos. También resalta la práctica de borrar deliberadamente los marcajes para evitar cualquier esfuerzo de rastreo al origen, y todo esto en contravención de múltiples estándares, acuerdos políticos e instrumentos jurídicamente vinculantes en materia de transferencia de armas.

Además de las armas, digamos, más tradicionales, diversos informes, incluyendo de las autoridades, por ejemplo, de los Países Bajos, apuntan a la transferencia de un sistema denominado “Buk” de misiles tierra-aire que resultó en el derribo del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines en el este de Ucrania en 2014. Este es apenas un ejemplo concreto de las consecuencias gravísimas que tiene la transferencia irresponsable de armas y que causó la muerte de cientos de pasajeros en un avión comercial que no tenía conexión alguna con el conflicto en Ucrania.

Ante la lamentable prospectiva que entraña la continuación del conflicto en Ucrania, la comunidad internacional debería ser inequívoca en exigir responsabilidad en las transferencias de armas. Llamamos así a todos los países que son partes o signatarios del Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA) a ceñirse completamente a sus disposiciones, especialmente en lo tocante a la denegación de transferencias que estarían en violación del Tratado y en la aplicación de los estrictos análisis de riesgo que estipula el Tratado. Pero igualmente llamamos a aquellos que no son parte todavía del TCA a cumplir responsablemente con los más altos estándares de precaución en sus transferencias con criterios de objetividad, más allá de intereses de empresas privadas o de carácter geoestratégico.

Las medidas de mitigación, incluyendo las cláusulas de no reexportación y de usos finales claros, deben ser parte indivisible de dichos cálculos y de los acuerdos sobre transferencias finales de armas. Y claramente

debe privar el compromiso de monitorear activamente la situación de derechos humanos y de respeto del derecho internacional humanitario para cualquier suministro de armas en el futuro.

Pero, más allá de las decisiones actuales para la aprobación de nuevas ventas y transferencias, también es tiempo de establecer medidas concretas para el control de armas cuando venga el período de posconflicto.

Concluyo siendo enfático en que la vía militar no será nunca la solución, por lo que ya es tiempo de que la comunidad internacional se enfoque a promover entendimientos diplomáticos que conduzcan al fin de esta guerra, y no a perpetuar el suministro de armas a un conflicto cuyo final es, desafortunadamente, todavía muy incierto.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a otros oradores para expresar nuestras más sinceras condolencias a nuestros colegas británicos y, a través de ellos, a la familia real británica y a todos los ciudadanos británicos y del Commonwealth por el fallecimiento de la Reina Isabel II. Rendimos homenaje a su contribución única a la construcción de la paz y la reconciliación, y nuestros pensamientos están con todos los que hoy lloran su muerte.

(*continúa en francés*)

Agradezco a la Sra. Nakamitsu su exposición informativa.

(*continúa en inglés*)

El título correcto de la sesión de hoy debía haber sido “Solidaridad y apoyo mundiales a un país que ha sido objeto de un ataque brutal de su vecino, cuyas intenciones son borrarlo del mapa”. En efecto, a nuestro juicio, eso es lo único que podemos debatir hoy aquí: no las armas y los calibres, incluidos los que, según se dice, el Irán y Corea del Norte, dos países sometidos a sanciones, están proporcionando de manera ilícita a Rusia. Existen mecanismos e instrumentos para ello. Funcionan muy bien, y estamos de acuerdo en la necesidad de seguir fortaleciéndolos. Por lo tanto, a juicio de esta delegación, la sesión trata de la solidaridad, la ayuda y el apoyo a un país en situación de necesidad.

Durante estos seis largos meses, más allá de la brutalidad de una guerra de elección, el mundo ha sido testigo de dos experiencias notables: en primer lugar, la resistencia heroica e inquebrantable del pueblo, el ejército y el Gobierno ucranianos y, en segundo lugar, la increíble solidaridad y el apoyo de la comunidad

internacional a Ucrania. Como sabemos, la solidaridad, la ayuda y el apoyo llegan de diferentes maneras y formas. Comenzaron el 2 de marzo, cuando 141 Estados miembros se pusieron del lado correcto, con Ucrania, y solo cuatro se pusieron del lado de Rusia.

Todos los días prosiguen vívidas expresiones de simpatía en las calles de casi todas las capitales del mundo, que han mostrado con orgullo los colores de Ucrania. Llegan con toda forma de asistencia para los millones de personas brutalmente desarraigadas de sus hogares, que son acogidas y atendidas en los países vecinos. Vienen por medio de la asistencia humanitaria para esos muchos millones más que necesitan comida en la mesa, leche para sus bebés, medicinas para los enfermos y refugio para aquellos cuyos hogares han sido convertidos en escombros por las bombas rusas. Llegan también —y con razón— en forma de ayuda militar defensiva directa a un Gobierno y a un pueblo que están siendo objeto de un ataque premeditado, no provocado, injustificado, indefendible e inaceptable por parte de un vecino que les envía buenos deseos lanzando bombas y destruyendo sus casas.

No, no hay partes beligerantes en Ucrania. Hay un agresor y un país que se defiende legítimamente.

Tampoco pudimos oír del todo a la Sra. Trifković, pero le pido que, por favor, no se moleste en distribuir la declaración, ya que nos es muy fácil completar la parte que falta de la propaganda.

Desde el principio de esta locura, ha quedado claro que la agresión de Rusia no se dirige solo contra Ucrania y su pueblo. También se trata de un ataque contra el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, y un peligro para la estructura de seguridad europea. Por lo tanto, defender y ayudar a Ucrania hoy es tanto una obligación moral para no defraudar a los 44 millones de almas que el Kremlin quiere subyugar, como también un imperativo clave de seguridad. Albania se enorgullece de formar parte de los que están haciendo lo que está en su mano para ayudar a Ucrania y a los ucranianos a defenderse.

Alrededor de esta mesa, nadie sabe mejor que nosotros lo que son y significan la soberanía, la independencia y el derecho de legítima defensa. El Artículo 51 de la Carta es claro. Proporciona un fundamento jurídico incuestionable para que los diferentes Estados ofrezcan todo tipo de ayuda a un país en el ejercicio de sus derechos inherentes a la legítima defensa y a la defensa de su soberanía e integridad territorial.

Por lo tanto, adoptar una posición colectiva contra una guerra de conquista ilícita es el camino correcto y

una contribución a la seguridad futura en Europa y en otros sitios. Ante el ataque deliberado y bárbaro contra la población civil y las infraestructuras civiles, con evidencias generalizadas de crímenes de guerra y lesa humanidad, defender a Ucrania es defender la vida.

Entendemos que hay una intención clara de cortar la tragedia de Ucrania en pedazos objeto de deliberación, aislando aspectos e intereses específicos e impulsando una determinada manera de presentar las cosas. No tendrá éxito, y no nos lo creemos. Siempre estaremos de acuerdo en examinar a fondo todos los aspectos de una cuestión, pero no perdamos de vista el panorama de conjunto. En este caso se trata de por qué tenemos esta guerra y quién es responsable de ella y de todas sus consecuencias. Rusia inició la guerra, Rusia es responsable de la guerra y Rusia puede poner fin a la guerra en cualquier momento. Por consiguiente, la guerra de Ucrania y la solidaridad con los ucranianos tienen que ver totalmente con la protección de la libertad, la paz y la seguridad, el desarrollo, la prosperidad, las relaciones amistosas, el comercio justo con beneficios mutuos, los principios y los valores, las leyes y los compromisos y la Carta de las Naciones Unidas. Nuestra solidaridad se opone a las acciones temerarias del Kremlin y, por ende, a la agresión; la invasión; los crímenes de guerra; los crímenes de lesa humanidad; la destrucción generalizada; las matanzas de civiles, incluidos niños; la deportación; la inseguridad alimentaria que lleva a la hambruna; las alteraciones de la economía y el comercio mundiales, y el menosprecio del derecho internacional.

Todo eso es justo lo contrario de aquello a lo que aspiramos de manera común en nuestro empeño por hacer del mundo un lugar mejor para todos, no solo para el Kremlin y sus sueños expansionistas. Rusia no acudió a Ucrania con flores, sino con armas. No es de extrañar que no fuera recibida con flores, sino con armas. Y, como hemos visto, se ha visto superada en armamento. No olvidemos que, si Rusia gana la guerra, podría no haber ninguna Ucrania. ¿Quién tendría la ingenuidad de creer que Rusia se detendría allí si le permitimos continuar?

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Ante todo, transmito nuestro más sentido pésame al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Como tuiteó nuestra Primera Ministra, Su Majestad la Reina Isabel II será recordada como un baluarte de nuestro tiempo. Lideró de manera inspiradora a su país y a su pueblo y personificó la dignidad y la honestidad en la vida pública. Me entristece su fallecimiento y tengo en mis pensamientos a su familia y al pueblo del Reino Unido en esta hora aciaga.

Volviendo al tema que nos ocupa, expresamos nuestra gratitud a la Alta Representante Nakamitsu por su detallada exposición. Damos las gracias también a la representante de la sociedad civil por sus observaciones.

Consideramos que todos los países deberían respetar y defender los principios y regímenes convenidos internacionalmente. Como bien sabe el Consejo, la India, desde que comenzó el conflicto en Ucrania, ha reclamado sistemáticamente el cese inmediato de las hostilidades y el fin de la violencia. Hemos hecho hincapié en que la única manera de avanzar pasa por el diálogo y la diplomacia. Por todo ello, resulta lamentable, en nuestra opinión, que la situación en Ucrania no haya experimentado ninguna mejora significativa a pesar de los debates mantenidos regularmente en el Consejo, siendo la de hoy la tercera sesión dedicada a este asunto en tan solo esta semana.

Mientras tanto, tenemos la esperanza de que la comunidad internacional siga respondiendo de manera positiva a las peticiones de asistencia humanitaria. La India envió recientemente su duodécimo cargamento de ayuda humanitaria a Ucrania. Nuestra asistencia es coherente con el enfoque centrado en las personas aplicado por el Gobierno de la India y es un postulado central de nuestras creencias y nuestros valores nacionales, que nos hacen ver el mundo entero como una sola familia.

De cara al futuro, el enfoque de la India consistirá en promover el diálogo y la diplomacia con el objetivo general de poner fin al conflicto, así como en trabajar con otros asociados para paliar los desafíos económicos derivados del conflicto entre Rusia y Ucrania. Redunda en nuestro interés colectivo trabajar de manera constructiva, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas, en busca de una pronta solución al conflicto. Reiteramos nuevamente que el orden mundial se fundamenta en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto por la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación keniana, quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir, con hondo pesar, nuestras más sinceras condolencias a la familia real, el Gobierno y el pueblo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, así como a nuestros colegas de la Misión Permanente del Reino Unido, tras el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II. Será recordada por sus ejemplares sentido del deber y liderazgo de su pueblo y del Commonwealth durante sus siete decenios en el trono.

Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu y a la Sra. Trifković por sus exposiciones informativas.

El Consejo se reúne hoy por tercera vez en tres días para hablar de la situación en Ucrania, centrándonos esta vez en el suministro de armas. Ahora bien, lo que subyace a este debate y a los que lo precedieron es el desafío que supone construir de manera colectiva un orden mundial estable y pacífico. Seguimos extremadamente preocupados por el perjuicio catastrófico que la guerra está causando a la vida de los ucranianos, al derecho legítimo de Ucrania de disfrutar de su soberanía y su integridad territorial y a la seguridad regional e internacional.

No obstante, aunque el Consejo de Seguridad deliberare, como hacemos hoy, sobre el manejo de la guerra e inste a hacer todo lo posible para ponerle fin, debemos ser más receptivos a la hora de ejercer de manera integral nuestro mandato básico de proteger la paz y la seguridad internacionales. A nuestro parecer, eso comporta que el Consejo y la comunidad internacional deben hacer frente plenamente al planteamiento estratégico que condujo a esta guerra y a las respuestas asociadas a la misma. Deberíamos actuar para minimizar el riesgo de escalada, al tiempo que establecemos canales de diálogo que conduzcan a un orden mundial estable.

Nuestros países están sufriendo diversos daños debido a la guerra. En África, sus efectos directos e indirectos socavan nuestras aspiraciones al desarrollo, a una acción unida y amplia contra el cambio climático, y a la seguridad. El recurso a las alianzas militarizadas; la utilización de sanciones, bloqueos, ciberataques y elementos subsidiarios en terceros países, así como el debilitamiento de las instituciones multilaterales, nos están dejando sin capacidad para resolver de manera colectiva nuestros desafíos más graves. Perturban la economía mundial al modificar las pautas del comercio y de la inversión. Todo ello socava el motor de la globalización que la mayoría de los países han tratado de utilizar en su búsqueda de crecimiento y desarrollo. A toda la comunidad mundial y, en particular, a los países en desarrollo les interesa que la guerra llegue a su fin y dé paso a una nueva era de paz y de cooperación mundiales. Instamos a las partes beligerantes y a sus aliados y asociados a que entablen un debate exhaustivo sobre una serie de directrices que los animen a modificar su postura estratégica de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Estos debates deberían guiarse por la definición de ámbitos en los que la cooperación sea necesaria y factible, por ejemplo mediante la adopción de medidas ambiciosas en materia de adaptación al cambio climático y mitigación de sus

efectos y mediante el apoyo a un régimen de comercio e inversiones suficientemente abierto para no socavar el desarrollo económico mundial. Deberían enfrentarse con sinceridad a las preocupaciones más graves de cada parte en materia de seguridad y mantener un diálogo habitual para aclarar posiciones, minimizar malentendidos y atajar el riesgo de escalada.

El espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas brindan un modelo fundamental. La aplicación de la Carta debería guiarse por el reconocimiento sincero de que, hasta ahora, la Carta no ha sido un freno suficiente para limitar las acciones ilegales de los Estados más poderosos cuando pretenden imponer o proteger sus intereses. En vez de considerar que esta realidad socava aún más el multilateralismo, todos los países —en especial, las Potencias militares rivales— deberían entender que la Carta puede seguir siendo sumamente útil para todos ellos si se aplica en un marco de cooperación, avenencia y distensión. Además, todas las regiones deberían reflejar también ese enfoque a la hora de determinar y precisar los ámbitos y sectores regionales que requieren cooperación y a la hora de entablar un diálogo guiado por las preocupaciones de los países vecinos en materia de seguridad. Una vez más, exhortamos al cese de las hostilidades y apelamos a un acuerdo político que respete la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los oradores que han intervenido previamente para expresar nuestro más sincero pésame a la Representante Permanente del Reino Unido, a nuestros amigos y colegas de la Misión Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas y al pueblo del Reino Unido por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II. Mientras el mundo llora su partida, en el Brasil recordaremos con cariño su viaje a nuestro país, donde fue recibida con gran calidez. Su sentido del deber y la devoción por su pueblo, que persistieron durante décadas, no serán olvidados.

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Izumi Nakamitsu, por su incansable labor en unas semanas que han sido extremadamente intensas y al mismo tiempo frustrantes en lo que respecta a la cuestión del desarme. También quisiera dar la bienvenida a esta sesión a la representante de Center for Geostategic Studies, Sra. Dragana Trifković.

No podemos evitar sentirnos desalentados por la celebración de una nueva sesión en este Salón —la tercera

en esta semana— sobre el tema de Ucrania. El conflicto se ha prolongado durante más de seis meses y, a pesar de los debates constantes en el Consejo de Seguridad, no hemos logrado fomentar el fin de las hostilidades.

El Brasil ha dejado clara su posición desde el inicio de las hostilidades, tanto en el Consejo como en la Asamblea General. Seguimos estando firmemente convencidos de que las amenazas y la fuerza no conducirán a una solución duradera a esta crisis. La acción militar provoca daños, socava la fe en el derecho internacional y pone en peligro la vida de millones de personas. Nos siguen preocupando sumamente los efectos humanitarios del conflicto y estamos convencidos de que no hay alternativa a la negociación de un alto el fuego como un primer paso en la senda hacia la solución de la crisis actual.

Como parte en el Tratado sobre el Comercio de Armas, el Brasil se rige por el conjunto de principios que se esbozan en ese instrumento jurídico y considera que constituyen una valiosa directriz para la transferencia de armas. En primer lugar, en el Tratado se destaca la importancia de respetar y hacer respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, independientemente de los objetivos militares o de las preocupaciones en materia de seguridad. En segundo lugar, en él se insta a los Estados a regular eficazmente su comercio de armas, a través de sistemas de control nacional efectivo, con objeto de evitar su desvío. Esos principios deben servir de base para los objetivos —que también creemos que cabe aplicar a la crisis actual— de promover una actuación responsable en el comercio de armas, generar confianza, mitigar el sufrimiento humano y contribuir a la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales y regionales.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Antes de comenzar, yo también quisiera sumarme a otros colegas para expresar el más sentido pésame de los Emiratos Árabes Unidos al Gobierno y al pueblo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II. El reinado de Su Majestad, cuyo 70° aniversario se conmemoró el verano pasado, abarcó un período intenso del mundo moderno en que vivimos, y hay mucho que decir y que se recordará sobre la larga, excelente y notable vida de Su Majestad, pero de momento, me limitaré a decir esto. Nos solidarizamos con el Reino Unido en este difícil momento, y queremos señalar que nos hemos sentido verdaderamente inspirados por la dedicación de la Reina Isabel y por su vida al servicio de su pueblo. Aunque lloramos el fallecimiento de Su Majestad, también debemos celebrar

una vida extraordinaria y los logros y el legado de Su Majestad, que perduran.

En cuanto al tema de la sesión de hoy, quiero dar las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por la información más reciente que nos ha facilitado, y también tomo nota de la exposición informativa de la Sra. Trifković.

Nos hemos reunido, como se ha dicho en intervenciones anteriores, en innumerables ocasiones para hablar de la guerra en Ucrania, sus causas y sus consecuencias. No olvidamos que lo que está ocurriendo en Ucrania es el resultado de la guerra, pero como ya he subrayado antes en este Salón, aunque el pasado no puede cambiarse, sí podemos influir en el presente y en la trayectoria futura de este conflicto. Por eso este tema merece nuestra atención en el foro adecuado y con los conocimientos técnicos necesarios para debatirlo a fondo.

Los Emiratos Árabes Unidos han abogado en repetidas ocasiones por el cese de las hostilidades y por una solución pacífica al conflicto. Para que se pueda poner fin de forma pacífica al conflicto, toda acción emprendida por las partes o por otras partes interesadas debe ser calibrada y deliberada. La guerra lleva más de seis meses causando estragos y, lamentablemente, existe el riesgo de que se convierta en un conflicto de larga data, en el que ambas partes están resueltas a lograr la victoria militar. No debemos resignarnos ante esa realidad, y de ello depende un número incalculable de vidas que están en juego.

No se pondrá fin a esta guerra por la vía militar. Antes o después—y esperamos que sea lo antes posible—tendrá que entablarse un diálogo real y lograrse una solución política basada en el respeto a la soberanía, el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Asegurémonos de que el objetivo estratégico de la paz no se vea socavado por las tácticas militares inmediatas de la guerra.

Los esfuerzos en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales rara vez son una ecuación sencilla. Mientras los conflictos armados sigan constituyendo una parte brutal de nuestra realidad, debemos reconocer la importancia que reviste esforzarnos en que las transferencias de armas sean seguras. Es crucial que se contabilice a los destinatarios finales de las armas y de la munición a fin de evitar que, más adelante, esas armas acaben inadvertidamente en manos de terroristas. En la historia se ha puesto de manifiesto el peligro que acarrea centrarse en los objetivos a corto plazo e ignorar las implicaciones a largo plazo del flujo de armas letales

cuando se sopesan las decisiones relativas al suministro, la transferencia, el almacenamiento y la seguridad de las armas.

A ese respecto, tomamos nota con preocupación de las advertencias expresadas por el Secretario General de la Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL) en junio sobre los peligros que conlleva la disponibilidad de armas y las posibilidades reales de que los grupos delictivos se aprovechen de su proliferación. Ello es especialmente peligroso en el caso de las armas ligeras más pequeñas y fáciles de transportar. Apoyamos los llamamientos de INTERPOL para que los proveedores rastreen y localicen las armas que se introducen en Ucrania, a fin de minimizar el riesgo de un posible aumento de la delincuencia transnacional y de la inestabilidad regional durante y después del conflicto.

Las tensiones geopolíticas que van en aumento en todo el mundo hacen que exista el riesgo de que se socaven los mismísimos mecanismos con los que contamos para gestionar los conflictos, promover la estabilidad y garantizar la prosperidad y el desarrollo de todas nuestras naciones. Por ejemplo, están teniendo ramificaciones más amplias en el control mundial de armas, como quedó reflejado cuando no fue posible alcanzar un resultado acordado en la décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que es la piedra angular del régimen de no proliferación y desarme nuclear. Los recientes atentados terroristas perpetrados por Al-Shabaab en Somalia y la exhibición de armamento pesado por parte de los terroristas huzíes en el Yemen nos recuerdan en todo momento los riesgos que conlleva la aplicación limitada de los mecanismos de control de armas existentes. La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras seguirá creciendo exponencialmente salvo que hagamos algo al respecto.

Permítaseme concluir señalando que, como acaban de decir otros, esta es la tercera vez que el Consejo de Seguridad se reúne en un período de tres días para debatir cuestiones relacionadas con el conflicto en Ucrania. Ello es reflejo de la gravedad de la situación y del carácter polifacético de los retos a los que nos enfrentamos. Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de que somos capaces de avanzar en otras cuestiones importantes de la agenda del Consejo y de que la dinámica impulsada por esta cuestión no se extienda ni afecte a nuestra capacidad para forjar un consenso en otros expedientes cruciales. Con ese fin, debemos redoblar nuestros esfuerzos con objeto de lograr resultados tangibles en una serie de cuestiones pendientes que merecen el mismo nivel de atención,

desde Oriente Medio, hasta África y el resto el mundo. El Consejo tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, y debemos tratar de cumplir ese deber en la mayor medida posible.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): En primer lugar, me gustaría sumarme a otros colegas para expresar nuestro más sentido pésame a la Embajadora Woodward, a su equipo y al pueblo británico por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II. En Irlanda recordamos con especial cariño su visita de Estado a nuestro país en 2011, la primera de una monarca británica en activo desde su independencia. Esa visita no solo contribuyó a consolidar y cimentar el proceso de paz en Irlanda del Norte, sino que también afianzó los estrechos lazos de amistad y de afecto existentes entre nuestros dos pueblos e islas. Fue un momento de verdadera sanación y reconciliación, y le estamos agradecidos por ello. Que descanse en paz.

Deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa. También destacamos la presencia de la Sra. Trifković.

Irlanda cree en los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, que incluyen la igualdad soberana y la integridad territorial de los Estados, y se atiene plenamente a esos principios. Ucrania tiene el mismo derecho fundamental que cualquier otro Estado soberano e independiente de elegir su propia política exterior y garantizar la seguridad y defensa de su propio territorio. Como ha dicho el Secretario General, los principios de la Carta no son un menú a la carta. El Artículo 2, párrafo 4, se aplica a todos los miembros de las Naciones Unidas, al igual que el Artículo 51. No hay excepciones ni renunciaciones respecto de esos principios.

No olvidemos que en las semanas que precedieron a la ilegal e injustificable nueva invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero, este país mostró una notable moderación ante el aumento de la presencia militar rusa en su frontera y su propaganda provocadora. La decisión de Rusia de reconocer las zonas no controladas por el Gobierno de las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk como entidades independientes no ha modificado un ápice esas fronteras. No cambiaron en 2014, y no han cambiado desde entonces.

Ucrania no cometió ni amenazó con cometer un ataque armado contra Rusia. Fue Rusia la que atacó a Ucrania y trató de justificar su invasión invocando el Artículo 51 de la Carta. Es Rusia la que ahora pretende negar a un Estado Miembro de las Naciones Unidas ese

mismo derecho a la legítima defensa. Contrario a lo que algunos afirman, no hay pruebas creíbles de desvío ni indicios de que se estén realizando exportaciones, salvo de conformidad con las leyes nacionales y el procedimiento internacional. Ello incluye el apoyo militar proporcionado por la Unión Europea para ayudar a Ucrania a ejercer su derecho inherente de legítima defensa y defender su integridad territorial y su soberanía.

Pedimos que Rusia deje de intentar utilizar el Consejo de Seguridad como plataforma para su campaña de desinformación, en la que se presenta como víctima de su propia agresión frente a los actos atroces que ha cometido en Ucrania. Una vez más, pedimos a Rusia que desista.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Permítaseme también expresar las más sentidas condolencias de Noruega a la familia real británica, al pueblo del Reino Unido y al Commonwealth, así como a nuestros colegas por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II.

Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu su declaración. También tomo nota de la exposición informativa de la Sra. Trifković.

Hoy formularé cuatro observaciones.

En primer lugar, Noruega reitera que la guerra de Rusia contra Ucrania es una violación grave del derecho internacional. Rusia debe acatar la orden de la Corte Internacional de Justicia y suspender de inmediato su operación militar en el territorio de Ucrania.

En segundo lugar, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

En tercer lugar, pedimos a Rusia que ponga fin de inmediato a sus ataques indiscriminados. Noruega condena en términos inequívocos todas las violaciones del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, incluida la matanza de civiles ucranianos de la que se ha informado, y los ataques contra infraestructuras civiles.

Por último, Ucrania tiene derecho a defenderse del ataque armado de Rusia, como se recoge en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Otros Estados tienen derecho a responder de manera positiva al llamamiento de ayuda de Ucrania en el ejercicio de su derecho legítimo de legítima defensa. Hay un hecho simple: la agresión de Rusia contra Ucrania, a todas luces, es ilegal. Rusia debe proceder a la retirada total e incondicional de sus fuerzas y equipo militares

de Ucrania. Rusia comenzó esta guerra, y ahora debe decidir detenerla.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): En primer lugar, en nombre de la delegación de China, quisiera expresar nuestras profundas condolencias por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II y transmitir nuestro sincero pésame a nuestros colegas de la Misión Permanente del Reino Unido y, por su intermedio, al Gobierno y al pueblo británicos.

Quisiera agradecer a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa. También escuché atentamente la declaración de la Sra. Trifković.

La crisis ucraniana, que ha durado más de seis meses, ha demostrado plenamente el tremendo sufrimiento humano causado por las armas y las municiones. Continúan los combates encarnizados en diversos lugares, y siguen llegando más armas y municiones al campo de batalla, lo que suscita preocupación ante la perspectiva de un conflicto prolongado y creciente.

Desde el comienzo de la crisis en Ucrania, China ha subrayado en todo momento que suministrar armas no proporcionará la paz. Echar más leña al fuego no hará sino complicar el problema. La dura realidad y las consecuencias humanitarias de los últimos seis meses lo han demostrado plenamente. También es preocupante la posibilidad de que un gran número de armas y municiones caigan en las manos equivocadas, lo que provocaría un sinnúmero de problemas y crearía riesgos para la seguridad en Ucrania y otros países. Hemos constatado que los efectos negativos de esta situación ya comienzan a manifestarse. Se han aprendido muchas lecciones en este sentido. Durante la precipitada retirada de las tropas extranjeras del Afganistán, se desecharon a discreción hasta 7.000 millones de dólares en armas y equipo, lo que alimentó un galopante mercado negro donde las armas se venden abiertamente a plena luz del día y son de fácil acceso para cualquiera, incluso para los niños. Esas armas serán un obstáculo a largo plazo para la reconstrucción de una paz duradera en el Afganistán y supondrán enormes riesgos para la seguridad de los países de la región. Las armas que los contingentes extranjeros dejaron en Somalia en el decenio de 1990 han pasado a estar con facilidad al alcance de los terroristas, que las utilizan para matar personas y cometer actos de violencia, amenazando la vida de los civiles locales, incluidos mujeres y niños. En China, las armas químicas que dejaron los que invadieron el territorio chino en los decenios de 1930 y 1940 siguen siendo una grave

amenaza a la vida y los bienes de la población, así como al medio ambiente.

China siempre ha sostenido que el diálogo y la negociación son la forma más realista y viable de resolver la crisis. Solo procurando una seguridad conjunta, global, cooperativa y sostenible podremos lograr la estabilidad a largo plazo en Europa y en el mundo. La crisis ucraniana nos demuestra una vez más, de manera brutal, que aplicar la política de poder, buscar la seguridad absoluta, mantener la obsesión por la fuerza militar y crear divisiones y enfrentamientos no puede proporcionar la paz y la estabilidad, y tampoco la reconciliación y la tranquilidad. Todas las partes interesadas deben mantener el contacto y la comunicación, dejar espacio para las negociaciones diplomáticas con el fin de crear las condiciones para un acuerdo político y esforzarse por lograr un pronto alto el fuego y el cese de las hostilidades.

Quisiera subrayar una vez más que, con respecto a la cuestión de Ucrania, China siempre ha considerado que debe respetarse la soberanía e integridad territorial de todos los países, que deben respetarse los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que deben tomarse en serio las preocupaciones legítimas de seguridad de todos los países y que deben respaldarse todos los esfuerzos que propicien la solución pacífica de la crisis. Seguiremos apoyando la paz, el diálogo y la humanidad, y desempeñaremos un papel constructivo en la solución apropiada de la crisis en Ucrania.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

En nombre de mi país, en primer lugar, quisiera expresar una vez más las condolencias de mi delegación a la delegación del Reino Unido y reafirmar la profunda amistad que el pueblo de Francia profesa al pueblo del Reino Unido.

Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

El 24 de febrero, Rusia invadió Ucrania desafiando el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que una semana antes, el 17 de febrero, el Viceministro de Relaciones Exteriores ruso, que ocupaba la Presidencia, había descrito esa posibilidad como producto de la paranoia occidental (véase S/PV.8968). Rusia ha impuesto al mundo entero una guerra que tiene importantes implicaciones humanitarias, alimentarias, energéticas y nucleares. Hay que mirar las cosas

de frente: Rusia es la única responsable de la situación actual. Es Rusia la que la alimenta todos los días al proseguir su agresión armada sobre el terreno.

Francia ha optado resueltamente por ayudar a Ucrania a defender su soberanía e integridad territorial. Lo ha hecho porque hoy Ucrania lucha por valores y principios que son nuestros, y que son también los de la Carta de las Naciones Unidas: integridad territorial, independencia y soberanía de los Estados, rechazo de la conquista de territorios por la fuerza, condena de las guerras de agresión. Tenemos la obligación, y cae en el ámbito de responsabilidad del Consejo, defender esas normas, que son las únicas que permiten la paz y la estabilidad internacionales.

Por ello, Francia presta en su capacidad nacional un apoyo militar que contribuye a facilitar a Ucrania los recursos para defenderse. También lo estamos haciendo a nivel de la Unión Europea, por medio de la decisión que hemos adoptado colectivamente de financiar las armas necesarias para que Ucrania resista la agresión rusa. Queremos crear las condiciones que permitan, en el momento que Ucrania elija, una victoria militar o una paz negociada en términos que no serán los mismos a los que estaría sujeta si la abandonamos a su suerte. Esa ayuda militar se mantendrá mientras dure la agresión armada de Rusia, al igual que la ayuda humanitaria, económica y política que estamos proporcionando a Ucrania.

Como hemos dicho, Rusia es la única responsable de esta guerra que impone a Ucrania y al mundo entero. Francia rechaza enérgicamente los argumentos de quienes quieren hacer creer que esta guerra y su continuación son culpa de los ucranianos o de los europeos. No invertamos las responsabilidades. Francia seguirá estando del lado de los ucranianos que luchan por defender su soberanía.

Para silenciar realmente las armas, ya conocemos la solución. La Corte Internacional de Justicia nos la dio ya el 16 de marzo. Rusia debe poner fin de inmediato a todas las operaciones militares en Ucrania. Debe retirarse del territorio ucraniano y respetar sus fronteras internacionalmente reconocidas. Debe detener su peligrosa carrera hacia delante.

Reanudo mis funciones como Presidente del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy nuestros colegas occidentales no han abordado el tema que nos ocupa, ya que los hechos demuestran que no solo han participado indirectamente, sino

también directamente, en esta guerra subsidiaria. Por eso han utilizado su táctica favorita de desviar el foco de atención del tema de la sesión hacia una actividad con la que todos estamos familiarizados a estas alturas: lanzar acusaciones contra Rusia.

Nos negamos a comentar las especulaciones de nuestros colegas estadounidenses y británicos sobre los campos de filtración y las torturas y la brutalidad del ejército ruso. Ya lo hicimos en diversas ocasiones, incluido ayer (véase S/PV.9126). Sin embargo, tomamos nota de las declaraciones formuladas en Occidente que apoyan a Kiev. Han dicho que solo proporcionan a Kiev armamento defensivo. No obstante, no es el ejército ruso el que es bombardeado por las fuerzas armadas ucranianas con esas denominadas armas defensivas, sino las zonas residenciales civiles de Dombass.

Señalo otro aspecto de las declaraciones de los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos. Dijeron, en términos inequívocos, que Rusia supuestamente compra armamento al Irán y a la República Popular Democrática de Corea. Quisiera pedirles ahora que nos proporcionen pruebas de esa afirmación o que reconozcan que están difundiendo información poco fidedigna a los miembros del Consejo de Seguridad. Permítaseme también decir de inmediato que ni la publicación de esa información en los medios de comunicación occidentales, ni los comentarios significativos, las conjeturas y las declaraciones no concluyentes de los funcionarios estadounidenses pueden considerarse pruebas.

Como ya se ha dicho en varias ocasiones, no nos sorprende ya nada. Cualquier declaración que aparece en los medios de comunicación es utilizada casi automáticamente por los asociados occidentales para lanzar acusaciones contra Rusia.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco al representante de la Rusia terrorista en el sitio permanente de la Unión Soviética.

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Izumi Nakamitsu por su exposición informativa.

En 2008, Rusia invadió Georgia. En su mensaje de Navidad de 2008, la Reina Isabel II dijo lo que hoy es una de sus citas más célebres. No solo es célebre, sino también muy pertinente a la luz de los trágicos acontecimientos ocurridos en Europa a raíz de la guerra ilegal, no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania y todo el mundo civilizado. La Reina Isabel II dijo lo siguiente:

“Cuando la vida muestra su cara más dura, los valientes no se acuestan y aceptan la derrota; por el contrario, están aún más decididos a luchar por un futuro mejor”.

El mundo echará de menos la sabiduría de la Reina. Que Su Majestad descanse en paz.

Al lanzar su agresión contra Ucrania en 2014 e invadirla en febrero de este año, Rusia ha violado las normas y los principios de prácticamente todos los documentos internacionales fundamentales, incluidos los acuerdos bilaterales y multilaterales, el Acta Final de Helsinki y, ante todo, la Carta de las Naciones Unidas.

Nadie en el planeta, excepto quienes se encuentran en Damasco y Pyongyang, pondrían eso en duda, y no tiene sentido perder más tiempo del Consejo de Seguridad para corroborar ese punto. Permítaseme referirme a la resolución ES-11/1 de la Asamblea General, aprobada el 2 de marzo en el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia por una abrumadora mayoría de 141 Estados miembros. En ella se lamenta con gran firmeza la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, en violación del Artículo 2, párrafo 4 de la Carta.

El derecho internacional protege la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. El derecho internacional nos confiere explícitamente el derecho inherente a la legítima defensa, consagrado en particular en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Ningún Estado presente en el Salón, aparte de Rusia, es responsable de la incapacidad del Consejo de desempeñar eficazmente sus funciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Es únicamente la presencia de Rusia en el sitio permanente de la Unión Soviética la que ha inmovilizado al Consejo de Seguridad en lo que se refiere al hecho de garantizar la paz y la seguridad de Ucrania.

Nos estamos defendiendo y estamos defendiendo Europa, el mundo y la Carta de las Naciones Unidas, y seguiremos luchando hasta que cada centímetro del territorio soberano de Ucrania, incluida Crimea, haya sido liberado. Lo subrayo en estricta conformidad con las disposiciones del artículo 51 de la Carta, que todos nos comprometimos a acatar. Lucharemos contra los ocupantes hasta que todos los soldados rusos que entraron en Ucrania para matar a su pueblo hayan sido derrotados. Lo único que Putin puede hacer para salvar la vida de sus soldados es ordenar su retirada inmediata.

El grado de sufrimiento humano y de destrucción en Ucrania y el alcance de las implicaciones mundiales de la guerra de agresión de Rusia ponen de manifiesto que luchar contra Putin en la actualidad solo puede compararse con nuestra lucha común contra Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Permítaseme recordar al Consejo que el documento titulado “Declaración de las Naciones Unidas” —la primera vez que se utilizó la expresión “Naciones Unidas”— se firmó en 1942 en Washington D. C. para unir a los pueblos de todo el mundo en su lucha contra los nazis.

Como escribió el antiguo dirigente soviético Nikita Khrushchev en sus memorias, “si los Estados Unidos no nos hubieran ayudado, no habríamos ganado la guerra”. Incluso el dictador Stalin manifestó esta misma opinión en la Conferencia de Teherán de 1943. Si logramos derrotar a Hitler, fue gracias a esta unidad mundial, a la Ley de Préstamo y Arriendo y a la asistencia de los estadounidenses y de otros aliados. La maldad de Putin, como la de Hitler antes que él, requiere una respuesta mundial. Así era durante la Segunda Guerra Mundial, y así es ahora.

Ucrania y sus aliados están haciendo todo lo posible por garantizar este tipo de respuesta. La liberación de los territorios ucranianos, ya bien avanzada en las regiones de Khárkiv y Khersón, es la mejor demostración de la eficacia de nuestros esfuerzos.

La Federación de Rusia ya ha abusado del Consejo de Seguridad en muchas ocasiones, entre ellas esta semana. Exhortamos a Rusia a que aprenda a respetar este órgano. Es obvio, sin embargo, que la delegación rusa experimenta numerosos delirios, con creencias falsas que no se apoyan en la realidad, y que sufre alucinaciones en las que ve y oye cosas inexistentes, entre toda una larga lista de síntomas negativos.

En efecto, se trata de una afección complicada, pero yo sugeriría que esos síntomas no se estudien o traten en este Salón ni entre diplomáticos. Requieren otro tipo de cualificaciones y departamentos, quizá a menos de un kilómetro de la sede de las Naciones Unidas, en esta misma Primera Avenida. Que vayan allá y soliciten terapia. En efecto, no hay más que una vía adecuada para salvar la vida de miles de ciudadanos ucranianos y, de hecho, de ciudadanos rusos: rendirse y retirarse. Si eso no sucede, sin embargo, ninguna terapia será útil.

Se levanta la sesión a las 17.05 horas.